

ADIOS al P ANGEL

al saber la noticia de su muerte

Juan Bta. Bertrán S.J.

Con una dura claridad de viento
de un Urbino otoñal al cielo limpio,
me llega el triste anuncio:
-Angel ha muerto.

Presentí yo un día,
(lejano tú en distancia), que marchabas
a América otra vez. Fue tu partida
una ausencia de alas en mi espíritu,
un frío de parada. Tú te ibas.

Distante aún, latía tu presencia.
Hoy es el frío del adiós sin vuelta.

Te veo, todo verso y sólo vuelo,
adensando el silencio de tu cuarto
en el sereno vórtice del trance.
Y te oigo, escandiendo, voz y pausa,
la reciente creación, tibia de entraña,
más fulgente el azul de tus pupilas
con transparencias de lejanos mundos.

Una brasa tranquila eran tus labios.
 Era el paso de un ave por los aires
 -"se siente el vuelo y no se ven las alas"-
 que ha estremecido y un reposo deja.

Y, envuelto tu latido en la blancura
 del lino leve y la casulla, llama
 -otra más en el ara- aún te contemplo
 entregado al Misterio. Refulgías.
 Te penetraba Dios y en El entrabas.

La verja del jardín. Hojas inmensas
 de aquel árbol exótico. Y tu abrazo
 -¿sabías tú, sabía yo que era
 el último? ¿Esa aguda
 tristeza de los dos no lo auguraba? -
 me aprieta hoy la nostalgia como un cerco.

Valencia, Portaceli
 Sagunto, Barcelona,
 el valle de mi infancia pirenaica,
 México, Guadalupe
 con Puebla de los Angeles, Managua,
 colibríes de Ostuma,
 ciudad Darfo, Chinandega, el Lago,
 ¡fondos vivos, imagen y recuerdo,
 nombres y lenguas de una vida hermana!

Intemporal. Ya "Angel sin tiempo" eres,
 ávido de absoluto.
 Te has hundido ya en Dios. Ya ahora le dice
 "para siempre se llama Tú mi vida".

Urbino. Otoño, 1971